



Temas de Formación sobre la
Evangelización



Material de Formación Complementaria de Acción
Católica General de Toledo



Introducción:

La misión evangelizadora de la Iglesia está en sus propias entrañas. El mandato de Jesús de anunciar el Evangelio a todos los pueblos fue asumido por las primeras comunidades cristianas y ha permanecido cumpliéndose ininterrumpidamente hasta nuestros días. Las formas han ido cambiando, pero el mensaje ha permanecido íntegro, conservado por la Iglesia y transmitido fielmente por sus miembros.

Así ha de seguir siendo en la actualidad. Y nos toca a nosotros, cristianos del siglo XXI, cumplir con la misión encomendada. Ahora bien, sólo seremos auténticos evangelizadores si estamos fuertemente aferrados a Jesucristo, si nos sentimos llamados personalmente a transmitir el Evangelio y si damos testimonio con nuestras obras.

Ya lo puso de manifiesto Pablo VI en su Encíclica *Evangelii Nuntiandi*, y Benedicto XVI está insistiendo en la doble necesidad de redescubrir la fe y afrontar el reto de la nueva evangelización. Lo ha hecho mediante la declaración del Año de la fe, que comenzará el próximo 11 de octubre de 2012, y al convocar, también para ese mes, un Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización.

Todo ello nos ha conducido a elaborar los tres temas de formación que ahora se presentan. El primero está dedicado a la fe, partiendo de la premisa de que sólo evangelizaremos si renovamos nuestra adhesión a Dios y la acogida de su mensaje de amor y salvación. El segundo se centra en la evangelización, presentando la necesidad de que todos los cristianos nos sintamos agentes evangelizadores y trabajemos por anunciar a Jesucristo a los hombres y mujeres de hoy con su mismo lenguaje y en sus propios ambientes. El tercero, finalmente, trata sobre el apostolado, animando a la transformación de las estructuras en el ejercicio de la vocación laical a la que hemos sido llamados.

Se añade una Celebración final con el fin de que nos ayude a dar gracias a Dios por lo reflexionado y a pedirle que lo hagamos vida.

Confiamos en que estos temas, redactados de manera muy sencilla y que siguen la metodología de revisión de vida que nos es ya familiar, puedan ayudar a quienes los trabajen a replantearse su relación personal con Dios, a fortalecer su espíritu misionero y a comprometerse en la transformación de la realidad.

Tema 1

El (re)descubrimiento de la fe

3

TEXTOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL:

Mt 23, 23 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos que descuidáis la fe!

Lc 17, 5-6 Si tuvierais fe como un granito de mostaza diríais a aquella morera “arráncate y échate el mar”, y os obedecería.

Mt 15, 21-28 Grande es tu fe, que te suceda lo que pides.

Jn 20, 24-29 Dichosos los que no han visto y han creído.

Rm 1, 19-23 Los que no tienen fe y los idólatras son inexcusables, porque lo invisible de Dios resulta visible por la creación.

Rm 14, 1 Al que es débil en la fe hacedle buena acogida.

Ef 2, 8 La fe no viene de vosotros, es don de Dios

1 Cor 2, 5 La fe se funda no sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios.

Hb 11, 1 La fe es garantía de lo que se espera.

Jn 6, 35-40 El que cree en mí no padecerá hambre ni sed jamás. Tendrá vida eterna y yo le resucitaré en el último día.

Jn 12, 44-50 El que cree en mí, cree en el que me envió

CONCILIO Y CATECISMO:

Evangelii Nuntiandi 3-5

Catecismo de la Iglesia Católica 142-175

Carta Apostólica de Benedicto XVI *Porta Fidei*

1. INTRODUCCIÓN

*"Para dar una respuesta válida a las exigencias del Concilio que nos están acuciando, **necesitamos absolutamente ponernos en contacto con el patrimonio de fe** que la Iglesia tiene el deber de preservar en toda su pureza, y a la vez el deber de presentarlo a los hombres de nuestro tiempo, con los medios a nuestro alcance, de una manera comprensible y persuasiva".* Así se expresa uno de los textos claves del Magisterio sobre la misión evangelizadora de la Iglesia, la *Evangelii Nuntianti* de Pablo VI, escrita hace casi 40 años. A pesar del paso del tiempo, parece que no hemos cambiado demasiado. Sigue patente, más si cabe que antes, la necesidad de llevar a cabo una re-evangelización de los pueblos; asimismo, continua siendo necesaria una renovación intraeclesial que potencie la vocación misionera del conjunto de la Iglesia y de cada uno de sus miembros. En definitiva, es preciso redescubrir la fe a nivel personal, pero también a nivel comunitario.

Y es que, efectivamente, existe una premisa a toda acción evangelizadora de la Iglesia: el profundo conocimiento del mensaje evangélico, la adhesión a todos sus contenidos, la fidelidad al mismo.

Se trata de un mensaje único y necesario. Único en cuanto que procede de Dios, que ha querido revelarse en Jesucristo y crear la Iglesia como depósito de toda la verdad revelada. Necesario porque habla al hombre directamente al corazón y produce en él el efecto de iluminar toda su vida en medio de las circunstancias que la rodean. Precisamente por ello, posee tanta fuerza que es capaz de suscitar por sí mismo la fe. Por tanto, todos estamos llamados a conocer el mensaje de amor y salvación de Dios; y los cristianos estamos convocados por el Señor a transmitirlo. Pero muchos no podrán conocerlo si nosotros no lo transmitimos. Y nosotros no podremos transmitirlo si no lo conocemos y nos adherimos a él.

En definitiva, la fe es el elemento clave de la acción evangelizadora; por ello, hablar de nueva evangelización es hablar de renovación espiritual de la vida de fe, lo cual exige reforzar nuestra relación personal con Dios y renovar, como Iglesia, la confianza en el Espíritu.

2. ¿QUÉ ES LA FE?

La fe puede definirse como la **adhesión, personal y libre, de la inteligencia y de la voluntad a Dios que se revela.**

Efectivamente, Dios ha querido revelarse al hombre para que el hombre pueda entrar en intimidad con Él. Lo ha hecho a través de los diferentes acontecimientos de la Historia de la Salvación contemplados en las Sagradas Escrituras y, principalmente, mediante la encarnación de su hijo Jesucristo y sus palabras y obras en este mundo. Y, con la ayuda del Espíritu Santo, lo sigue haciendo cada día, ayudándonos a entender a través de las situaciones concretas esa verdad ya revelada y contenida en la Biblia. Creemos, pues, en un Dios personal. Nuestra fe en él es una fe personal.

A pesar de la sencillez de la definición de fe que acaba de darse, si meditamos calmadamente sobre ella, comprenderemos que encierra muchos aspectos, quizás demasiados, que hoy día damos por supuestos.

En primer lugar, la fe es la respuesta que el hombre da a Dios ante el amor por Él mostrado. Se trata ante todo de una respuesta personal, propia, no heredada, que presupone, mediante el juego de la inteligencia, un cierto grado de conocimiento acerca de quién es Dios y de madurez en cuanto al deseo de

mantener una relación de amistad con Él. Es, además, una respuesta que no queda en un simple sí que agota sus efectos en el momento en que se expresa, sino que ha de ser constantemente renovada, fortalecida, purificada. En definitiva, presupone continuidad. Por eso se dice que la fe es adhesión. Adherirse es pegarse, abrazarse a algo; en nuestro caso, adherirse a Alguien.

En segundo lugar, si la fe es acción continuada que se manifiesta en sucesivos actos concretos, la continuidad de la acción requerirá una constante renovación de la adhesión al Señor. Esto es lo que explica que la fe exija la puesta en funcionamiento de la voluntad. En palabras de San Agustín, es necesario creer para comprender y comprender para creer; pero no menos necesario es, al mismo tiempo, querer creer.

En tercer lugar, si tener fe, cuando ésta es auténtica, implica abrazarse a Dios y a su mensaje de amor y de salvación a la humanidad, ese abrazo nunca puede ser forzado, porque no será verdadero y, en consecuencia, no conducirá a una auténtica unión con Él. Toda adhesión ha de ser realizada libremente, querida por ambas partes. Dios siempre está dispuesto a entrar en unión con el hombre, pero respeta el ejercicio de nuestra libertad. Ello explica la existencia de no creyentes, de creyentes discontinuos, de creyentes a tiempo parcial, de creyentes apóstatas o, incluso, que nosotros mismos experimentemos momentos de lejanía de Dios.

Finalmente, **no se puede tener fe en Dios sin aceptar sus verdades.** Persona y mensaje son inseparables. Por tanto, la fe supone la adhesión a Dios y el asentimiento a la verdad que Él ha revelado. Este tipo de afirmaciones no encajan en la mentalidad relativista que predomina hoy en día. Cada uno tiene su verdad y la verdad de Dios es una más. Sin embargo, los cristianos sabemos que todo lo que se nos dice de Dios en la Biblia y que todo lo que nos habla de Él Jesucristo es auténtico, es Verdad, con mayúsculas. Dios es en sí mismo argumento de autoridad. Pero también quiere valerse de signos exteriores que demuestran la certeza de esa Verdad. En consecuencia, la fe se complementa con la razón. Junto con ello ha de tenerse en cuenta que es el Espíritu Santo quien, desde los orígenes, suscita y sostiene la fe, garantizando su coherencia tanto histórica como doctrinal. En los aspectos substanciales de la fe ésta ha permanecido y permanecerá invariable; además, no hay contradicción entre las diferentes verdades que encierra. Esta realidad, junto con el hecho de la existencia de millones de creyentes (todos ellos no pueden estar totalmente equivocados) son argumentos adicionales en favor de la veracidad de los contenidos de la fe y, al mismo tiempo, razones para creer.

3. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA FE

Hemos afirmado que la fe es una respuesta humana al amor de Dios. Es necesario completar esa definición afirmando que se trata, al mismo tiempo, de **un don de Dios**. Es así por dos razones: por el hecho de que es Dios mismo quien ha puesto en el corazón del hombre el deseo de buscarle; y porque para manifestar la fe en Él es necesaria la ayuda de la Gracia. Lo primero lo ha confirmado como nadie San Agustín, con su famoso “Nos hiciste, Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti. De lo segundo son prueba las propias palabras de Jesús a Pedro, cuando éste le confiesa como Cristo, el Hijo de Dios vivo: “esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt 16, 17).

Ahora bien, siendo cierto que sólo es posible creer por la Gracia y por el auxilio interior del Espíritu Santo, no menos cierto es que creer es **un acto auténticamente humano**. Sin la voluntad y la inteligencia del hombre no es posible creer, pues la fe exige acción y reciprocidad. ¿Cuántos hermanos nuestros quedan en el camino, partiendo de la misma situación que el resto de bautizados, por pura pasividad o, incluso, por desperdiciar expresamente el don recibido por el

Bautismo? ¿O cuántos viven una fe muerta, puramente inactiva, por limitarse a vivirla como pura costumbre o tradición? Unos y otros no ponen inteligencia y voluntad al servicio del amor de Dios.

En consecuencia, la fe, para que sea fecunda, exige no sólo ser reconocida como regalo de Dios, sino, además, ser conocida, vivida, profesada y celebrada.

La fe en Dios, desde el momento que implica también aceptación de su mensaje de amor y salvación para la humanidad, ha de ser **conocida**. Los creyentes no creemos en lo desconocido, sino en un Dios personal, que se ha manifestado en Jesucristo. Y para conocer a Dios, es imprescindible cultivar la fe, profundizar en el conocimiento de los medios que Él mismo ha querido proporcionarnos: fundamentalmente, su Palabra, recogida en las Sagradas Escrituras; y Jesucristo, vivo y presente en la Eucaristía. De lo contrario, nuestra fe sería una fe heredada, impersonal y ajena a nosotros.

Sin embargo, de nada sirve conocer las verdades de la fe y conocer a Dios si ese conocimiento no se hace vida. La fe ha de ser **vivida**, esto es, encarnada en nuestra propia realidad. Si yo creo que Dios existe, que Cristo me ama, que el Espíritu Santo me ilumina, que la Iglesia me asiste, que los sacramentos me alimentan espiritualmente, que puedo aspirar a la vida eterna, todo ello ha de guiar y marcar todos mis comportamientos, actitudes y actuaciones en el día a día. La fe ilumina toda la vida y ayuda a entender los acontecimientos que protagonizamos y a identificar la presencia de Dios en ellos. En definitiva, orienta la vida. De lo contrario, nuestra fe sería una fe muerta.

A conocer y a vivir la fe ayuda el mismo hecho de creer. Efectivamente, la fe ha de ser **profesada** o, dicho de otra manera, ésta se fortalece creyendo. Con el acto de fe el creyente se reafirma en aquello que cree y, al mismo tiempo, manifiesta su confianza en la verdad de las promesas de Dios y de las palabras de Jesucristo. En expresión de San Pablo, “con el corazón se cree y con los labios se profesa” (Rm 10, 10). La profesión de la fe ha de ser tanto privada, a través de la oración personal, como pública, mediante la participación en las celebraciones y el testimonio. Es necesario, en definitiva, un “creo, Señor”, no sólo para que exista sintonía entre el interior y el exterior del creyente, sino también para renovar la adhesión a las verdades de la fe. De lo contrario, nuestra fe sería una fe autista.

Finalmente, aunque la fe es personal, requiere de la expresión comunitaria; siendo es un acto personal, no puede nunca ser un acto aislado. La fe, pues, ha de ser **celebrada** en comunidad, como acto eclesial. Dios ha querido que la Iglesia, como prolongación del mismo Jesucristo, sea el depósito del patrimonio de la fe y el espacio para la celebración de los sacramentos, con los que se nace a la fe y se madura en ella. La Liturgia que nos ofrece la Iglesia es un medio para vivir comunitariamente el culto a Dios e introducirse en su Misterio, así como para continuar la obra salvadora de Jesucristo en nosotros. Una fe que no se celebra es una fe puramente voluntarista, sin efectos en la vida.

El conocimiento, la vivencia, la profesión y la celebración de la fe conducen, con naturalidad, a su transmisión. La Iglesia existe para evangelizar y todos sus miembros hemos recibido directamente del Señor el mandato de anunciarle a todos los pueblos. La evangelización y el apostolado son los instrumentos de expansión de la fe a los hombres y mujeres de todos los tiempos, hasta que el Señor vuelva.

Pero y eso nos conduce al principio no se puede transmitir lo que no se tiene. Es por ello, en conclusión, que hemos de redescubrir nuestra fe en Dios para adherirnos con más fuerza a Él y a su mensaje para, desde una renovación espiritual, ser auténticos apóstoles en el mundo actual.

PARA EL TRABAJO PERSONAL

ASPECTOS CLAVES DE ESTE TEMA *(núms. 176 a 184 CE)*

7

1. La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad de la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus palabras y sus obras.
2. "Creer" entraña, pues, una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua.
3. La fe es un don sobrenatural de Dios. Para creer, el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo.
4. "Creer" es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana. "Creer" es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe
5. Creemos todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia para ser creídas como divinamente reveladas.
6. La fe es necesaria para la salvación.
7. La fe es un gusto anticipado del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura.

VER:

1. ¿Experimentas realmente tu fe como una relación personal con Dios, vivo y vivificante? ¿Pones toda tu inteligencia y voluntad al servicio de la adhesión a Dios y a las verdades por Él reveladas? Señala aquellos aspectos de la vida de fe que más te cuesta vivir, concretándolo con un ejemplo.
2. ¿Aprecias en tu comunidad parroquial una fe viva, renovada, compartida? ¿Y en el ambiente en que te mueves? ¿Cómo se vive la fe por parte de las personas que te rodean? Expón algún hecho de vida
3. a en este sentido.

JUZGAR:

1. En Jn 6, 22-40 Jesús, con cierta dureza, reprende a quienes le siguen porque no buscan en Él a Dios, sino alimento material, y les exhorta a buscar el alimento que da la vida eterna. Lee y medita este pasaje del Evangelio y responde a las siguientes preguntas: ¿Qué buscas tú realmente en el Señor? ¿Estás en “las cosas de Dios” simplemente porque te sientes feliz entre ellas o porque en verdad buscas la vida eterna?
2. Ya las primeras comunidades cristianas comprendieron que la fe debía ser renovada constantemente y para ello era imprescindible conocerla, vivirla, profesarla y celebrarla. Así queda constatado en Hch 2, 42-47. De este modo, no solo se fortalecía la comunidad y, con ella, cada uno de sus miembros, sino que se ampliaba en número y se daba continuidad a la obra del Maestro. ¿Qué aspectos crees que faltan a nivel comunitario para un auténtico conocimiento, vivencia, profesión y celebración de la fe? Concrétalos.

ACTUAR:

1. A la luz de lo leído y comentado en este tema, reflexiona sobre qué falta en tu vida para seguir avanzando en el camino de la fe y plantéate un compromiso, concreto y realista, que contribuya a mejorarlo.
2. Quizás puedes aprovechar la oportunidad para rehacer tu Plan Personal de Vida Cristiana (o, si no lo tienes, para elaborar uno), con una especial incidencia en los aspectos más relacionados con la vivencia de la fe.
3. Un compromiso adicional de todos los miembros del grupo puede ser compartir con vuestro Párroco las propuestas que han surgido en la reunión para mejorar el conocimiento, la vivencia, la profesión y la celebración de la fe en vuestra comunidad parroquial y ofrecerle vuestra ayuda para llevarlas a cabo.

Tema 2

La evangelización

TEXTOS BIBLICOS PARA LA ORACION PERSONAL

9

1 Co 9,16-18 El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Is 61, 1-3 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungió.

Mc 16, 15-20 Y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación..."

Mt 28, 19-21 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mc 3, 13-15 Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con Él.

Lc 4, 42-43 Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado

CONCILIO Y CATECISMO:

Ad Gentes, núms. 5, 11 y 21

Apostolicam Actuositatem, núms. 2, 4 y 6.

Catecismo de la Iglesia Católica, núms. 849-856

Catecismo de la Iglesia Católica, núms. 897-913

TEMA DOCTRINAL

1. INTRODUCCION.

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt 28,19-20). Con estas palabras, Jesucristo, antes de subir al cielo y sentarse a la derecha de Dios, envió a sus discípulos a proclamar la Buena Noticia al mundo entero. Después de Pentecostés, el mandato de Jesús comenzó a realizarse. Mientras la Iglesia exista, debe anunciar el Evangelio, la venida del Reino de Dios, la enseñanza de su Maestro y Señor y, sobre todo, la persona de Jesucristo.

En tiempos recientes, con el término **evangelización** se indica la actividad eclesial en su totalidad. La Exhortación Apostólica **Evangelii nuntiandi**, publicada el 8 de diciembre de 1975, comprende dentro de tal categoría la predicación, la catequesis, la liturgia, la vida sacramental, la piedad popular y el testimonio de vida de los cristianos. En dicha Exhortación el Siervo de Dios, el Papa Pablo VI, ha recogido los resultados de la Tercera Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada del 27 de septiembre al 26 de octubre de 1974 sobre el tema **La Evangelización en el mundo moderno**. Este documento ha dado un notable dinamismo a la acción evangelizadora de la Iglesia en las décadas posteriores.

También durante las últimas décadas se ha hablado de la urgencia de la **nueva evangelización**, que está más bien dirigida a aquellos que se han alejado de la Iglesia en los países de antigua cristiandad, aunque, lamentablemente, este fenómeno existe también con diversos matices en los países donde la Buena Noticia ha sido anunciada en los últimos siglos, pero todavía no ha sido suficientemente acogida hasta transformar la vida personal, familiar y social de los cristianos. Se trata de un gran desafío para la Iglesia universal.

Por esta razón, Su Santidad Benedicto XVI ha decidido convocar la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema **La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana** que tendrá lugar desde el 7 hasta el 28 de octubre de 2012. Como el mismo Papa recuerda, esta decisión ha de leerse en el contexto de un plan unitario, que tiene como sus recientes etapas la creación de un dicasterio específico, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (21/09/2010) y la publicación de la Exhortación Apostólica **Verbum Domini** (30/09/2010); un plan que está fundado en el empeño de una renovada acción evangelizadora que ha animado el magisterio y el ministerio apostólico del Papa Pablo VI y del Papa Juan Pablo II. Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, la **nueva evangelización** ha sido siempre presentada, cada vez con más claridad, como el instrumento gracias al cual es posible afrontar los desafíos de un mundo en acelerada transformación.

Precisamente el Papa Pablo VI, insistiendo en la prioridad de la evangelización, recordaba a todos los fieles: “No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinase en profundidad, a través de la oración este pensamiento: los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza o por ideas falsas omitimos anunciarlo?” (EN 80). La pregunta del Papa nos ayuda a situarnos en el centro de la cuestión que queremos abordar: la absoluta centralidad de la tarea evangelizadora para la Iglesia de hoy.

Como también nos recordaba Pablo VI: “La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia...Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más

profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14). Decía San Pablo: “Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!” (1 Co 9,16)

La tarea de la evangelización se encuentra frente a nuevos desafíos que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe.

2. TIEMPO DE “NUEVA EVANGELIZACION”

La expresión “**nueva evangelización**”, aunque suficientemente divulgada y asimilada, sigue siendo, no obstante, una definición con un significado no siempre claro y estable. Fue introducida por el Papa Juan Pablo II durante un viaje apostólico a Polonia (9 de junio de 1979): “Se ha dado comienzo a **una nueva evangelización**, como si se tratara de un segundo anuncio, aunque en realizada es siempre el mismo”. Dicho término fue retomado y relanzado por el mismo pontífice sobre todo en su Magisterio dirigido a las Iglesias de América Latina: “Compromiso no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión.” (Discurso a la Asamblea del CELAM el 9 de marzo de 1983).

No se trata de hacer nuevamente una cosa que ha sido mal hecha o que no ha funcionado. No es una simple repetición, sino que la **nueva evangelización** consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. Es una acción sobre todo espiritual, es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros. Es el esfuerzo que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto socio-cultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio. **Nueva evangelización** es sinónimo de renovación espiritual de la vida de fe de las Iglesias locales, de puesta en marcha de caminos de discernimiento de los cambios que están afectando a la vida cristiana en varios contextos culturales y sociales, de asunción de nuevas responsabilidades y energías para proclamar de forma gozosa y contagiosa el Evangelio de Jesucristo.

3. LOS ESCENARIOS DE LA NUEVA EVANGELIZACION.

Por lo tanto, la **nueva evangelización** es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los **nuevos escenarios**, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio.

El primer escenario es el escenario cultural de fondo. Nos encontramos en una época de profunda **secularización**, radicada de modo particular en el mundo occidental, que se presenta como la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia. La secularización ha asumido un tono modesto, que ha permitido a esta forma cultural invadir la vida cotidiana de las personas y desarrollar una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, de la existencia humana. La secularización también ha afectado a la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales. La mentalidad hedonista y consumista predominante conduce a los cristianos hacia comportamientos superficiales y egocéntricos.

En un escenario de este tipo, la nueva evangelización se presenta como un estímulo del cuál tienen necesidad las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana.

Junto a este primer escenario cultural, podemos indicar otro más social: el gran **fenómeno migratorio**, que impulsa cada vez más a las personas a dejar sus países de origen y vivir en contextos urbanizados. Este fenómeno provoca un encuentro y una mezcla de culturas que nuestras sociedades no conocían desde hace siglos. El resultado cultural de estos procesos es un clima de extrema fluidez y “liquidez” dentro del cual hay siempre menos espacio para las grandes tradiciones, incluidas las religiosas, cuya función es estructurar la identidad de los sujetos. Con este escenario social se relaciona el fenómeno conocido con el término de globalización.

En un escenario como éste la nueva evangelización nos permite aprender que la misión se encuentra hoy en los cinco continentes, y no sólo en los tradicionales continentes de misión.

Un tercer escenario es el **desafío de los medios de comunicación social**, que hoy ofrecen enormes posibilidades y representan uno de los grandes retos para la Iglesia. No existe lugar en el mundo que no pueda estar sujeto al influjo de la cultura de los medios de comunicación y de la cultura digital. Junto a los indudables beneficios que trae consigo la difusión de esta cultura, no se pueden esconder los riesgos que su difusión excesiva está generando: pérdida del valor objetivo de la experiencia de la reflexión y del pensamiento, concentración egocéntrica sólo sobre las necesidades individuales... El punto final al cual pueden conducir estos riesgos es la llamada cultura de lo efímero, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro.

En tal contexto, la nueva evangelización exige a los cristianos la audacia de estar presentes en estos “nuevos aerópagos” para hacer comprensibles en ellos el patrimonio de educación y sabiduría custodiado por la tradición cristiana.

Un quinto escenario es de la **investigación científica y tecnológica**. Vivimos en una época en la que no cesamos de admirarnos por los maravillosos pasos que la investigación ha sabido superar en estos campos y los beneficios que proviene de estos progresos. Todos dependemos cada vez más de estos progresos. De este modo, la ciencia y la tecnología corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente. Es fácil en un contexto digitalizado y globalizado hacer de la ciencia nuestra nueva religión, a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza.

Un sexto y último escenario es de **la política**. Se ha terminado la división del mundo occidental en dos bloques con la crisis de la ideología comunista. Esto ha favorecido la libertad religiosa y la posibilidad de reorganización de las Iglesias históricas. La aparición en la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico o el mundo asiático, ha creado una situación inédita, rica de potencialidades, pero también llena de nuevas tentaciones de dominio y de poder.

4. COMO CRISTIANOS FRENTE A ESTOS NUEVOS ESCENARIOS.

La **nueva evangelización** exige que nos confrontemos con estos escenarios, no permaneciendo cerrados en los recintos de nuestras comunidades, sino aceptando el desafío de entrar dentro de estos fenómenos, para tomar la palabra y ofrecer nuestro testimonio desde dentro, también con aquellas formas recientes de ateísmo agresivo o secularización extrema, cuya finalidad es eclipsar la cuestión de Dios en la vida del hombre.

El término **nueva evangelización** indica la exigencia de encontrar nuevas expresiones para ser Iglesia dentro de los contextos sociales y culturales actuales. Es necesario que la práctica cristiana oriente la reflexión hacia un lento trabajo de construcción de un nuevo modelo de ser Iglesia. En otras palabras, la Iglesia tiene necesidad, dentro de la variedad de sus figuras, de no perder el rostro de Iglesia

“doméstica, popular”. Aún en contextos minoritarios o de discriminación la Iglesia no puede perder su capacidad de permanecer junto a la persona en su vida cotidiana. Como afirmaba Juan Pablo II, **nueva evangelización** significa hacer de nuevo el tejido cristiano de la sociedad humana, haciendo nuevamente el tejido de las mismas comunidades cristianas (cfr. ChL 34); quiere decir ayudar a la Iglesia a mantener su presencia “entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (cfr. ChL 26) para animar su vida y orientarla hacia el Reino que viene.

Ya el Papa Juan Pablo II recordaba que “no es fácil definir los límites entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica, y no se pueden crear entre ellos barreras o recintos estancados...Las Iglesias de antigua cristiandad, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión *ad extra*, y viceversa.” (RM 34)

El cristiano y la Iglesia o son misioneros o no son tales. Quien ama la propia fe se preocupará también de testimoniarla, de llevarla a los otros. La falta de celo misionero es carencia de celo por la fe. Al contrario, la fe se robustece transmitiéndola. El texto del Papa parece querer traducir el concepto de **nueva evangelización** en una pregunta crítica y bastante directa: ¿tenemos interés en transmitir la fe y en conquistar para la fe a los no cristianos? ¿Estamos empeñados de corazón con la misión?

Entonces **nueva evangelización** es sinónimo de misión, es lo contrario a la autosuficiencia y al repliegue sobre sí mismo.

5. PROCLAMAR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO.

El mandato misionero que los discípulos han recibido del Señor contiene una explícita referencia a la proclamación y la enseñanza del Evangelio. Al hablar de Evangelio, no debemos pensar sólo en un libro o en una doctrina; el Evangelio es mucho más: es una palabra viva y eficaz, que realiza lo que dice. Es una persona: Jesucristo. El objetivo de la transmisión de la fe es la realización de este encuentro con Jesucristo. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida.” (Deus caritas est. 1).

No se puede transmitir aquello en lo que no se cree y no se vive. Un signo de fe consolidada y madura es, precisamente, la naturalidad con la cual comunicamos la fe a los otros. No se puede transmitir el Evangelio sin saber lo que significa “estar” con Jesús: “Llamó a los que El quiso...para que estuvieran con El, y para enviarlos a predicar...” (Mc 3,13-14).

6. AGENTES DE LA EVANGELIZACION.

Dicho mandato del anuncio y de la proclamación no está reservado a algunos en particular, a pocos elegidos. La transmisión de la fe no es una acción especializada, que pueda ser adjudicada a algún grupo o a algún individuo expresamente designado. Es la experiencia de cada cristiano y de toda la Iglesia. “A los fieles laicos les corresponde testificar cómo la fe cristiana constituye la única respuesta plenamente válida a los problemas que la vida plantea a cada hombre y a cada sociedad. Esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar cotidiana, en el trabajo y en la sociedad esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud” (Cfr. ChL, 34).

Toda la Iglesia está, pues, llamada a evangelizar y, sin embargo, en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangélicas, pero los seculares deben ejercer una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata no es la instalación y el desarrollo de la comunidad eclesial (ésta es la función específica de los pastores) sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc. Cuantos más seculares haya impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos con ellas, tanto más estas realidades estarán al servicio de la edificación del reino de Dios. (Cfr. EN 70).

En el seno del apostolado evangelizador de los seculares es imposible dejar de subrayar la acción evangelizadora de la familia. Al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradie. Dentro de una familia consciente de esta misión, los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados.

7. MEDIOS DE EVANGELIZACION.

El problema de cómo evangelizar es siempre actual, y les corresponde a los pastores descubrir las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo.

Para la Iglesia, el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”. (EN 41)

Uno de los obstáculos para la nueva evangelización es la ausencia de alegría y de esperanza difundidas entre los hombres de nuestro tiempo. Con frecuencia esta falta de alegría y de esperanza son tan fuertes que influyen en nuestras mismas comunidades cristianas.

Por tanto, afrontemos la nueva evangelización con entusiasmo. “Hagámoslo con un ímpetu interior que nada ni nadie sea capaz de extinguir. Y ojalá que el mundo actual pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80). La Iglesia evangelizará al mundo, sobre todo, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego a los bienes materiales, de libertad frente a los pobres del mundo, en una palabra, de santidad.

Cualquier proyecto de **nueva evangelización**, cualquier proyecto de anuncio y de transmisión de la fe no puede prescindir de esta necesidad: disponer de hombres y mujeres que con la propia conducta de vida sostengan el empeño evangelizador que viven.

La **nueva evangelización** es principalmente una tarea y un desafío espiritual. Es una tarea de cristianos que desean alcanzar la santidad.

PARA EL TRABAJO PERSONAL

ASPECTOS CLAVES DE ESTE TEMA

1. Mientras la Iglesia exista debe anunciar el Evangelio de la venida del Reino de Dios, la enseñanza de su Maestro y Señor, sobre todo, la persona de Jesucristo. Desde el Concilio Vaticano II hasta el presente, la nueva evangelización ha sido siempre presentada, cada vez con más claridad, como el instrumento gracias al cuál es posible afrontar los desafíos de un mundo en acelerada transformación.
2. La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia, y se encuentra frente a nuevos desafíos que obligan a la Iglesia a interrogarse nuevamente sobre el sentido de sus acciones de anuncio y de transmisión de la fe.
3. El cristiano y la Iglesia o son misioneros o no son tales. Quien ama la propia fe se preocupará también de testimoniarla, de llevarla a los otros. La falta de celo misionero es carencia de celo por la fe. Al contrario, la fe se robustece transmitiéndola

15

VER:

1. Expón un hecho en el que te hayas encontrado en una situación que pedía que dieras testimonio a favor de Cristo y de su Iglesia. ¿Has sido valiente y has defendido tu fe? O por el contrario, ¿has callado por miedo?
2. Piensa un hecho en el que personas cercanas te hayan contagiado su fe con el ejemplo.
3. Señala algún hecho en el que a través de tu compromiso apostólico haya cambiado algo en el ambiente en que te mueves o, por el contrario, en el que haya sido el ambiente el que te haya cambiado a ti.

JUZGAR:

1. El llamamiento de Jesús a evangelizar es claro y afecta a cada uno de sus discípulos: Mt 28, 16-20. Lc 9, 1-6
2. Puedes utilizar para esta reflexión cualquiera de los textos propuestos al comienzo del tema.

ACTUAR:

1. En este tema el compromiso debe ir directamente dirigido a subrayar nuestra presencia en el mundo. Podemos comprometernos a buscar ocasiones para exponer la doctrina de la Iglesia en diversos campos: en el trabajo, con los amigos, con los familiares...Un compromiso a largo plazo sería tomar parte activa en la asociaciones de padres de los colegios e institutos, en las asociaciones de alumnos en las facultades, en organizaciones vecinales o culturales, en alguna ONG...

Tema 3

El compromiso apostólico

TEXTOS BÍBLICOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

17

Is 12, 4-6. Pregonad la salvación

Is 40, 1-6. Anunciad la liberación

Is 52, 7-10. El que anuncia la Buena Nueva

Is 61, 1-3. Misión del profeta o apóstol

Jr 11, 1-8. Exigencias de la Alianza

Sal 105. Recordad las maravillas del Señor

Mt 20, 1-16. Trabajadores de la viña del Señor

Jn 15, 1-8. El verdadero discípulo de Jesús

1 Cor 9,16. Anunciar el Evangelio

1 Pe 2,9. Linaje escogido para proclamar las hazañas del Señor

CONCILIO Y CATECISMO:

“Evangelii nuntiandi” 14, 16, 41, 59, 70

Catecismo de la Iglesia Católica 863-865

1. EL COMPROMISO

La palabra compromiso, que a muchos asusta tanto y a otros les traumatiza, no se quiere ni oír porque muchos piensan que es aceptar el ponerse una soga al cuello que te ata y esclaviza. Por eso existen tantos cristianos que huyen de las organizaciones apostólicas, de los grupos y de las reuniones para no verse comprometidos. En definitiva, evidencian la mediocridad, el egoísmo y cobardía con que viven su vida cristiana.

Hoy se da un fenómeno no sólo en la Iglesia, sino también en la sociedad, y es el del voluntariado, lo cual es algo muy bueno y necesario; pero muchas buenas personas participan en los voluntariados por ser algo que no compromete ni ata, pudiendo ir cuando uno quiera y hacer lo que quiera. Así justifican su conciencia.

La palabra compromiso es la respuesta que nosotros damos a nuestra fe, es decir, la coherencia con la doctrina que aceptamos, el cumplimiento del acuerdo, pacto o promesa que hacemos con la Alianza con Dios y con Jesucristo en nuestra relación personal. Si no existe este compromiso es que no respondemos a ese pacto entre el Señor y nosotros.

El compromiso apostólico es responder al mandato del Señor: “Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra” (Hechos 1, 8). Mandato noble, hermoso y grandioso que nos dignifica, nos hace colaboradores suyos y nos confía su mayor tesoro, que es su Amor, su Vida y su Mensaje para todos los hombres, dándonos la certeza de que Él estará con nosotros y nos dará la fuerza del Espíritu Santo. Nos hace amigos suyos y heraldos de su Evangelio.

El contenido esencial del compromiso apostólico es ese doble aspecto vital que hemos estudiado en los dos temas anteriores: la Fe y la Evangelización. Es decir, dar a conocer al Dios de Jesucristo por la fe, que es la manera sobrenatural, sublime y posible de ese conocimiento y participación en la vida divina, y proclamar, manifestar, dar a conocer el Evangelio como Buena Nueva, norma suprema de vida, compendio de la Ley de Dios manifestada, en esta etapa final, en Jesucristo.

2. EL APOSTOLADO

Se trata de la realización del compromiso creyente y de la lógica de la fe. “La vocación cristiana, por su propia naturaleza, es también vocación al apostolado” (AS 2).

Es importante y muy recomendable conocer y familiarizarnos con estos tres documentos insuperables del Magisterio, respecto a los laicos; el capítulo IV, sobre los laicos, de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (Lumen gentium); el Decreto sobre el Apostolado Seglar (Apostolicam actuositatem); y la “Christifideles laici”, que es la Carta Magna del laicado en nuestros días.

En la definición que el último concilio da sobre los laicos, se explicita nuestra misión apostólica. Dice así: “Por el nombre de laicos se entiende aquí a todos los fieles cristianos a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia. Es decir, los fieles cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen por su parte la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo” (LG 31). La palabra “fieles”, que se repite en el Concilio, se entiende como el fiel que guarda y mantiene la fe dentro de la Iglesia Católica.

Existen tres razones principales por las cuales tenemos la obligación de trabajar apostólicamente, en la medida que podamos y según nuestras capacidades y posibilidades:

a) El Bautismo

Nos hace hijos de Dios, miembros de su Iglesia y templos del Espíritu Santo. Al pertenecer a la familia de Dios, como nos enseña San Pablo en la carta a los Efesios, no podemos desentendernos de los intereses de esta familia, y el principal interés es que “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad” (1 Tim 2, 4). No podemos argumentar como Caín “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” porque sabemos que esto le dolió más a Dios que el mismo pecado de Adán y Eva. Lo podemos cotejar por el libro del Génesis.

Por el Bautismo somos incorporados al Cuerpo Místico de Cristo, cuya cabeza es Él, y en este Cuerpo todos los miembros tenemos una misión personal e intransferible que no podemos eludir. Cada uno con su personalidad, medios y lugar en el que esté debe hacer todo lo que pueda, y pedir a Dios lo que no pueda.

Es tan grande y generoso nuestro Dios que, en la Iniciación Cristiana, nos brinda otro gran sacramento: la Confirmación, por la que se nos da al Espíritu Santo por la imposición de manos del ministro, para infundirnos la fortaleza de Dios para ser apóstoles.

b) La Caridad

Es la regla de oro del cristianismo, la reina de todas las virtudes y la asignatura principal del cristianismo. Es el mandamiento supremo y preferido de Jesús y el vínculo de la perfección, ya que toda la Ley queda cumplida con este solo precepto. Es el amor a los demás que brota del Amor de Dios, lo que más le complace, le agrada y quiere.

La Caridad cristiana tiene múltiples expresiones, manifestaciones y dimensiones: la limosna, la ayuda, la escucha, la compañía, el sacrificio por el otro, la indulgencia, etc. Sin embargo, la dimensión más genuina e importante y esencial es el Apostolado, porque se trata de hacer el bien supremo, la mayor obra de caridad, que es dar a los demás al mismo Dios, a su Hijo Jesucristo, la fuerza del Espíritu

Santo y el Evangelio. La mayor indignancia y pobreza es no tener a Dios, carecer de su amistad y de sus promesas. Por eso el mismo Jesús nos insiste: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6, 33).

c) El deseo de Jesús

Otra razón importante que nos debe motivar e impulsar a todos para comprometernos en el apostolado es el deseo, las palabras y los hechos de Jesús al respecto:

- En una ocasión envía a 72 seculares, discípulos suyos, de dos en dos, a todos los lugares por donde él pensaba ir para evangelizar. Les advierte que todos somos necesarios, que la mies es mucha y los obreros pocos. Les recuerda cuál debe ser su talante, les da consejos evangélicos y les concreta el contenido de la evangelización. Regresan muy contentos y les asegura que ya por esto tiene inscritos sus nombres en el Cielo, que deben alegrarse, y bendice al Padre “porque ha ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se la ha revelado a los sencillos” (Lc 10, 1-24).
- Jesús en su predicación es acompañado por hombres y mujeres. Las mujeres en aquél contexto no tenían ningún relieve, pero a Él no le importa. Los Apóstoles procedían de igual manera. Lo debemos observar en las Cartas de San Pablo.
- Los jornaleros de la viña, que es el mundo entero, y la necesidad de trabajar. Él sale a todas horas del día, es decir, de nuestra existencia, para invitarnos: “Id también vosotros a mi viña”. Es generoso con todos, hasta con los de última hora.
- Otra parábola es la de los talentos (Mt 25, 14-30), en la que nos confía sus tesoros y nos hace administradores suyos, encargados de sus bienes. Da sus talentos según las capacidades y posibilidades de cada uno, y a todos premia con su Reino. Sólo al empleado negligente y cobarde, al perezoso, holgazán, desconfiado y egoísta recrimina con dureza y condena por las propias palabras de ellos.
- Otras muchas parábolas, como la higuera estéril (Lc 13, 6-9), los invitados al banquete de bodas, los signos de los tiempos, etc., etc., nos hablan de la necesidad de ser apóstoles.
- En los momentos estelares de su vida pública, como son el sermón de la montaña y el sermón de la Cena, tiene palabras impresionantes al respecto: “Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo”, “Vosotros sois el fermento en la masa”... (Cf Mt 5). “En esto lleva toda la gloria mi Padre: en que deis fruto, y así seréis discípulos míos” (Jn 15, 8).
- Los Apóstoles, inmediatos sucesores suyos igual que el Maestro: “Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo adquirido por Dios, para proclamar las proezas y maravillas de Dios, que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa” (1 Pe 2, 9).
- “Porque no eres frío ni caliente, me causas náuseas y te vomito” (Cf Ap 3, 14-22).

Sólo damos estas citas como un “botón de muestra” de la necesidad de llevar a cabo la misión apostólica que se nos ha encomendado por el Bautismo.

3. NUEVAS SITUACIONES

El Papa Juan Pablo II, haciéndose eco del Sínodo Universal sobre la vocación y misión de los laicos, celebrado en 1987, nos recuerda y enseña:

- El llamamiento del Señor Jesús “Id también vosotros a mi viña” no cesa de resonar en el curso de la historia, desde aquel lejano día se dirige a cada hombre que viene a este mundo... Fijaos en vuestro modo de vivir, queridísimos hermanos, y comprobad si sois obreros de la viña del Señor. Examine cada uno lo que hace y considere si trabaja en la viña del Señor” (ChL 2).
- “En particular se pueden recordar dos tentaciones a las que no siempre han sabido sustraerse: la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político, y la tentación de legitimar la indebida separación entre la fe y la vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las más diversas realidades temporales y terrenas” (ChL 2).
- “Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales reclaman hoy, con fuerza particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace más culpable. ¡A nadie le es lícito permanecer ocioso!” (ChL 3).
- En la situación actual del mundo, que desplaza a Dios y quiere vivir como si no existiese, imperando el relativismo y el secularismo, es urgente, hoy más que nunca, que todos los que nos confesamos cristianos emprendamos el camino de una conversión y renovación evangélica, acogiendo generosamente la invitación “¡Sed Santos!” que Dios nos hace en el Antiguo Testamento y Jesús en el Nuevo. Los santos han sido fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de toda la historia de la Iglesia. Hoy tenemos una gran necesidad de santos, por lo que hemos de implorar insistentemente a Dios. Los fieles laicos estamos llamados, a pleno título, a esta vocación a la santidad, sin ninguna diferencia respecto a los demás miembros de la Iglesia.
- La Iglesia vive la actual urgencia de una nueva evangelización ante la creciente descristianización de nuestros contemporáneos; por eso vuelve a convocar un Sínodo Universal para abordar este fundamental y esencial mandato de la evangelización, y declarar el próximo curso 2012-2013 como “Año de la Fe”, para despertar y transmitir el don de la fe, el mayor de todos para cualquier humano. Son millones de hombres y mujeres los que no conocen todavía a Cristo redentor del hombre, y ésta

es la responsabilidad misionera que Jesús confía a su Iglesia. La acción de los laicos se revela hoy cada vez más necesaria y valiosa.

- La “*Evangelii nuntiandi*” subraya que el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que en nada debe interrumpirse y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. Dice Pablo VI a este respecto: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”.

PARA EL TRABAJO PERSONAL

ASPECTOS CLAVES DE ESTE TEMA

1. Compromiso apostólico es igual que decir compromiso cristiano. Se trata de la respuesta que damos a Dios en la admirable Alianza que establece con nosotros. Al no asumir este compromiso, evidenciamos que no somos coherentes con nuestra fe y no respetamos a Dios, cuya iniciativa de amor siempre parte de Él.
2. El contenido esencial del compromiso apostólico es transmitir la fe y evangelizar.
3. El apostolado es el ejercicio del compromiso cristiano, porque “la vocación cristiana, por su propia naturaleza, es también vocación al apostolado” (AS 2).
4. Entre las diversas razones para el apostolado existen tres que son fundamentales: el BAUTISMO, la CARIDAD y el DESEO DE JESÚS.
5. Vivimos nuevas situaciones que debemos afrontar desde la misión que Jesús nos confía cuando nos dice “Id también vosotros a mi viña”, con la certeza de la fuerza que nos brinda el Espíritu Santo.
6. Existen dos tentaciones: la dejación de las responsabilidades específicas de los laicos, que es su compromiso en el mundo, y legitimar la separación fe-vida.
7. A nadie le es lícito permanecer ocioso.
8. Todos los miembros de la Iglesia debemos emprender el camino de la conversión, renovación evangélica y aspiración a la santidad.
9. Urge una nueva evangelización y transmisión de la fe en nuestro mundo. La acción de los laicos es hoy más necesaria que nunca.
10. El TESTIMONIO es el principal medio de evangelización y apostolado.

VER:

1. ¿Descubres que, por tu vocación cristiana, tienes una misión personal e intransferible en la Iglesia y en el mundo? Razona cómo ves tú esta misión o compromiso por el hecho de ser cristiano.

2. ¿Observas si los cristianos que tú sueles tratar conocen las exigencias de su fe e intentan responder a ellas?
3. ¿Cuál es tu visión, a nivel de la Iglesia diocesana y universal, sobre la coherencia creyente y la respuesta apostólica?

JUZGAR:

1. A la luz de la definición de lo que somos los cristianos, que manifiesta el Apóstol San Pedro en su primera carta en 2, 9-10, ¿eres consciente de esa realidad y finalidad que afirma el primer Papa de la Iglesia?
2. En referencia a la misión que nos señala Jesús en Mt 5, 12-16, ¿juzgas que los cristianos procedemos en consecuencia? ¿Por qué?
3. Si Jesucristo nos enseña la asignatura principal para ganar el Cielo en Mt 25, 31-46, que en definitiva es la Fe y la Caridad, ya que lo que hagamos a los demás, por la fe, se lo hacemos a Él, ¿crees que, a nivel de la Iglesia diocesana y universal, se intenta vivir esta doble y fundamental dimensión de la fe, que se cuaja en la caridad?

24

ACTUAR:

1. Concreta en tu vida personal lo que debes hacer o corregir para realizar tu compromiso de fe en esa misión que tú tienes en la Iglesia y en el mundo.
2. Indica alguna ayuda que puedas hacer tú a los cristianos que conoces o tratas, para que respondan a su fe y descubran su compromiso creyente.
3. Proponte algún compromiso para colaborar con la Iglesia diocesana y universal:
 - a) Oración, alguna penitencia o sacrificio.
 - b) Lecturas y conocimientos de esas dimensiones que debes poseer.
 - c) Participación en actos diocesanos o universales de la Iglesia.
 - d) Colaboración en algún aspecto a estos niveles.
 - e) Dar a conocer a otros la catolicidad o universalidad de la Iglesia.
 - f) Informarte de aspectos que tengas menos claros, etc., etc.

Celebración

1. Canto de entrada: *Anunciaremos tu reino*

Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

Reino de paz y justicia, reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino. Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.

Reino de amor y de gracia, / reino que habita en nosotros.

Reino que sufre violencia, / reino que no es de este mundo.

Reino que ya ha comenzado, / reino que no tendrá fin.

2. Saludo del que preside

El Señor es quien siempre nos convoca y quien nos pide que pongamos en práctica su enseñanza sobre la oración. Este momento consiste en ofrecerle nuestro tiempo y todo cuanto somos a fin de poder escuchar con mayor claridad lo que nos sigue pidiendo a los seglares hoy. Sabemos que el Señor a todos sus discípulos les llama a evangelizar, nosotros también hemos sentido esta llamada y queremos empaparnos de las actitudes propias del que está llamado a llevar a Dios a los demás.

Participemos pidiendo la fuerza del Espíritu de Dios para que nos ilumine y nos fortalezca, de modo que cumplamos con el mandato de evangelizar a nuestros hermanos en esta etapa de la historia.

3. Oración

Señor, Dios nuestro, que pusiste como fermento en el mundo la fuerza del Evangelio, concede a cuantos has llamado a vivir en medio de los afanes temporales que, encendidos de espíritu cristiano, se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo que con ella construyan y proclamen tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. Magisterio

El testimonio de vida

Ante todo, y sin necesidad de repetir lo que ya hemos recordado antes, hay que subrayar esto: para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan -decíamos recientemente a un grupo de seglares-, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio". San Pedro lo

expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo,... (Evangelii Nuntiandi, 41).

5. Lectura del Evangelio

“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: <<Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mt 28, 16-20).

26

6. Silencio

(Después de un tiempo de silencio y oración se comparte lo que Dios ha dicho a cada uno).

7. Rito de entrega de la Biblia

La Sagrada Escritura es el testimonio perenne de la Buena Noticia que es Jesucristo. Proclamarla, leerla, meditarla y orarla es un auténtico encuentro con el Señor. Sus palabras nos van a acompañar durante todo nuestro camino de fe y evangelización. Hoy, la Iglesia renueva su entrega de la Biblia a cada uno de los presentes. La acogemos con respeto y amor y, con ella, acogemos a Dios que se nos revela y da a conocer.

(Cada uno se acerca y el que preside entrega la Biblia diciendo:)

<< Recibe el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios, y anuncia a otros la Buena Nueva>>.

8. Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

- Para que la santa Iglesia de Dios, fiel reflejo del amor del Padre, que envió a su Hijo Jesucristo para salvación del mundo, se sienta también enviada a anunciar a todos los hombres el Evangelio de la salvación. Roguemos al Señor.
- Para que nuestro Santo Padre el papa Benedicto XVI, nuestro obispo Braulio y todo el orden episcopal susciten, promuevan y dirijan con celo la misión de anunciar el Evangelio a las naciones. Roguemos al Señor.
- Para que la semilla de la Palabra de Dios crezca en todos los pueblos y las nuevas iglesias se desarrollen plenamente. Roguemos al Señor.

- Para que en los pueblos donde es difícil anunciar la Palabra de Dios no falten misioneros que den testimonio de caridad y con paciencia preparen los caminos del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Para que también nuestra comunidad (Parroquia) propague siempre la fe salvadora, realice en sí misma la unidad católica y testifique, difunda y promueva entre los pueblos la santidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre celestial, las oraciones de tu Iglesia: da tu fuerza a cuantos predicán el Evangelio en el mundo; llénalos de tu amor para que siembren tu palabra en la alegría y todos los pueblos lleguen al conocimiento de tu verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

9. Padrenuestro

10. Canto final: *Id y enseñad.*

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

